

Tecnologías de dominación y tecnologías de resistencia

Nicolás Valenzuela Santander

Resumen

Se expone un análisis del nuevo estadio del capitalismo, conocido generalmente como neoliberalismo. En este sentido, tomamos como principal eje de nuestro análisis los hechos acaecidos el día 18 de octubre del año 2019 en Chile, pues el “estallido social” nos muestra una enérgica respuesta de los movimientos sociales frente a los mecanismos de control del sistema capitalista. En este sentido, podemos apreciar como en el neoliberalismo, los sujetos se consideran a sí mismos como individuos con libertad, tal, que de ellos depende el desenvolverse de su propia vida, buscan mejorar sus condiciones de existencia a partir de la autoexigencia, es decir, estamos en ciertas condiciones de autoexploración que se facilitan con tecnología que nos brinda el apoyo suficiente para poder ejercer esta explotación contra nosotros mismos debido a que ello nos brindaría la satisfacción de ser libre. Finalmente, analizaremos estos problemas a través de los aportes teóricos de Byung Chul Han, Michel Foucault y Lewis Mumford, pues a través de su pensamiento podemos conducir nuestra

reflexión hacia la estructuración de este sistema que se ha desarrollado en virtud de un individualismo exacerbado que nos conduce hacia la crisis de este modelo económico-político-cultural.

Palabras clave

Tecnología, resistencia, dominación, ideología, control social.

Tenemos suficientes razones para poder afirmar que el llamado “estallido social” que ha ocurrido en Chile desde el 18 de Octubre del 2019 no responde únicamente a los acontecimientos acaecidos esta semana, muchos dicen la ya famosa frase de que *no son 30 pesos, son 30 años*, pero también hay muchos que afirman que en realidad el problema no es propiamente este neoliberalismo impuesto desde la Dictadura Militar, sino que es el capitalismo mismo que ha echado raíces desde la instauración del estado y el capital, por lo menos en este territorio al sur de América. Yo soy de la idea de que independiente del análisis que podamos hacer del problema, compartimos todos la búsqueda de una vida con mejores condiciones materiales de existencia, y no creo que solo se busque más dinero para llevar a cabo políticas públicas, o solo menos desigualdad, es por eso que muchos piden “dignidad”.

Este fenómeno social que ha ocurrido en el territorio que dominan capitales extranjeros juntos con

el estado nación y los burgueses nacionales, es algo que se estaba cocinando en los cuerpos y sentires de la población en general desde hace mucho tiempo, creo que todos hemos sido víctimas en algún momento de las injusticias de este modelo, algunos más y otros menos, pero de lo que sí podemos estar claros es que hemos podido observar últimamente las injusticias que se expresan contra los cuerpos de manifestantes, y creo que aquí juega un rol muy importante la tecnología, en especial las nuevas comunicaciones, y las redes sociales.

Si este “estallido social” hubiese ocurrido en el siglo pasado creo que hubiese tenido otras características, y por muchas razones, pero una de ellas considero que es por el uso masivo de redes de comunicación no controladas (pero si facilitadas) por la clase dominante. Hemos podido observar a partir de las pantallas de nuestros celulares como es que se reprime la protesta por la subida del pasaje del metro, y a partir de ello surgió una masa de gente indignada, primero por el alza misma, y segundo por la manera descabellada de represión en contra de esa manifestación. Y en este momento creo que podemos ya encauzar la pregunta de si este artefacto tecnológico (las redes sociales) tienen o no una connotación o finalidad política, y es una muy buena manera para pensarlo debido a que esta se va estructurando a partir del como de las relaciones sociales virtuales, es decir, se va articulando a partir del comportamiento del humano, sus demandas. Pero

también es importante reconocer que esta es solo una de tantas tecnologías que permitieron, detonaron, facilitaron y provocaron esta revuelta popular.

En el contexto que ha unificado generaciones que vivieron muy diferentes maneras de relacionarse con nuevas tecnologías, debido a un avance demasiado rápido, podemos situar al artefacto como tal, en distintas áreas de la dominación, como un objeto politizado, y he aquí la pregunta ¿Este artefacto se hizo con fines políticos o se usó con diversos fines políticos? Para responder nuestra pregunta creo que es importante reconocer que estamos siendo dominados constantemente por un grupo de personas a los que este sistema les beneficia, pero también estamos siendo dominados por los que perpetúan este sistema, es decir, nosotros mismos. En este sentido cabe recalcar que no solo somos víctimas de este sistema, sino que también somos perpetuadores de él mismo al no reconocer las formas y tecnologías de dominación que van corporizándose. La clase dominante está siempre buscando perpetuar y modificar este sistema para poder mantener sus privilegios, y esto lo hacen gracias a una serie de artefactos que tenemos en nuestras casas, en las calles y en nuestras manos.

Es una buena alternativa para analizar esto, visualizar el poder no como algo que se posee en sí mismo, más que afirmar que la clase dominante posee el poder, sino que es una buena herramienta argumentativa

visualizar a este como un algo que se ejerce, para con ello observar como este mismo deviene en nuestros cuerpos. Según los aportes teóricos de Michel Foucault:

Ahora bien, el estudio de esta microfísica supone que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una "apropiación", sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos ... Hay que admitir en suma que este poder se ejerce más que se posee, que no es el "privilegio" adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados (Foucault, 2002: 34).

En este sentido, el filósofo francés indica que este poder no se posee en sí mismo, sino que va siendo ejercido a partir de la articulación estratégica, táctica y técnica que se tiene en pos de la dominación.

A partir de esto podemos entonces situar al aparato tecnológico, que en sí mismo como objeto puede o no tener una finalidad política, y comprender que es una herramienta de dominación puesto que con ella se desencadenan las finalidades políticas de los que lo utilizan. Ejemplo tenemos por montones en nuestro diario vivir, podemos partir por la televisión, que en sí

misma no tiene una finalidad más que mostrar imágenes, pero que en su funcionamiento, por lo general está conectada a canales nacionales controlados por estas grandes corporaciones, y que son y siguen siendo censuradas y pauteadas por el estado (aun cuando se defiende tanto la libertad de prensa, pero que hay innumerables casos de persecución a prensa independiente, y hay pautas que tuvieron que seguir los grandes canales de televisión durante la revuelta). Tenemos también a las redes sociales como herramientas virtuales que pueden ser utilizadas para dominarnos y vigilarnos, pero aquí entramos en la controversia que se estaba proponiendo más arriba.

Si bien las redes sociales responden a la demanda de una conectividad más fluida, esta también está estructurada para poder ser una herramienta de recolección de datos que sirven para el mercado, la publicidad y por supuesto para el control de lo que se dice. Desde que ocurrió esta revuelta popular esta ha sido el artefacto más utilizado para poder mantenernos informados a partir de la construcción de redes que surgen a partir de un solo individuo o redes de información independientes. Es muy fácil subir una noticia, un video o una imagen que, de cuenta de la represión ejercida por parte de la policía y los militares, y ver como esta se expande para poder mostrar esta cruda realidad. Pero, por otro lado, podemos hacer una llamado a la destrucción por ejemplo de un cuartel de la

policía de investigaciones y a partir de esto ser apresado en base a esa evidencia de lo publicado. Podríamos decir entonces que las redes sociales tienen una doble naturaleza, o más bien podríamos afirmar que el uso mismo de este artefacto es el que denota un uso político.

La ideología política detrás de la construcción de un artefacto no va de la mano, necesariamente, con el uso mismo de él, la ideología, y la finalidad de un artefacto se determina en el uso mismo. No quiero afirmar que todo artefacto es neutro y que dependiendo de su uso se ve lo político que de él se manifiesta, pero creo que hay artefactos que son mucho más versátiles que otros para esto. Por ejemplo, si queremos dotar de una connotación política distinta a las cámaras de vigilancia públicas con reconocimiento facial, sería muy complicado, debido a que este mismo artefacto está desarrollado en la búsqueda de control ejercido por parte de la autoridad estatal. En este sentido, otro ejemplo es el de las armas antidisturbios, una lacrimógena es muy difícil que tenga una finalidad política diferente de la que está teniendo hoy en día.

A partir de esto, y del análisis de que el poder es ejercido más que una propiedad en sí misma, podemos materializar esto en que en realidad el poder artefactual si está controlado y poseído por una clase, ellos tienen las armas, ellos tienen el control de los medios de comunicación masiva, ellos tienen a la policía y al ejército como una tecnología misma, no poseen el

poder, pero si los medios para ejercerlo, sin hablar de que tienen la legitimación de ellos también. Esto podría ser cuestionado, ya que el hecho mismo de tener, estas tecnologías, es distinto del tenerlas a su disposición, o incluso que no es lo mismo tener a la policía como propiedad, sino que poder hacer uso de ella, ejercer con ella la fuerza legítima, ejercer con ella el poder, en este caso lo comprenderemos cómo tener en el sentido de legitimidad y control.

Podemos afirmar entonces que existen tecnologías de dominación como las anteriormente mencionadas, debido a que su uso frecuente es el que busca perpetuar y hacer más eficiente este sistema político económico. Pero por otro lado también tenemos tecnologías de resistencia, que pueden o no haber sido desarrolladas con fines políticos en ese sentido. Había mencionado anteriormente que las redes sociales, tales como Facebook, Instagram y WhatsApp son aplicaciones tecnológicas que pueden ser versátiles y tener variadas finalidades políticas, pero en si misma el control de estas herramientas las hace una empresa privada que da acceso a la información personal de sus usuarios a grandes corporaciones y a los estados que exigen esa información, esto afirmaron quizás los posestructuralistas, sería el panóptico del neoliberalismo. Pero por otro lado tenemos tecnologías de resistencia, que entienden las políticas de las empresas que manejan

estas redes sociales y velan por la seguridad en la información.

Este sería el caso de aplicaciones y servicios de internet tales como Signal, Telegram y en correo electrónico está el ejemplo de Riseup. Estos servicios buscan resguardar la información de las personas que lo utilizan debido a que son críticos del control ejercido por parte de la clase dominante, las dos primeras aplicaciones son elaboradas por independientes sin dejar en claro su sesgo político más allá de que velan por la libertad en la comunicación, pero el tercero si tiene una connotación política libertaria, la cual dejan en claro en su sitio web. Podemos hablar de otras tecnologías de resistencia que no han sido construidas con un fin político en particular. Es interesante como se va confeccionando el arsenal de resistencia con el que se va a las manifestaciones hoy en día.

Podemos ver mascararas para las lacrimógenas, el cual no se elaboró específicamente para eso, sino que, para los gases tóxicos en general, podemos ver los punteros laser con los cuales se apunta a los ojos de la policía que está reprimiendo, podemos ver incluso antenas parabólicas de televisión satelital utilizadas como escudos para los balines que dispara la policía, además de las diversas curas para los gases lacrimógenos que se utilizan. En este sentido vemos que la llamada ‘primera línea’ está siendo organizada a partir de una autogestión tecnológica que no surge de armas elaboradas para esos

finés, sino que a partir de la necesidad de ella estas fueron apareciendo. Si remontamos esta discusión en la historia, un hacha si puede ser un arma.

Por otro lado podemos ver que existen ciertos aparatos que aparecen en las manifestaciones sociales que provocan una diferencia en la práctica misma de la horizontalidad, podemos ver que un megáfono en sí mismo es una herramienta para alzar más la voz, para que la persona que habla por ahí sea más escuchada, lo mismo con los escenarios, lo mismo con los parlantes, pero todo esto si bien puede hablar de una desigualdad en los discursos, que puede afectar o no en cierta medida la organización instantánea que se da en horizontalidad en esos espacios, son herramientas útiles también para la organización. Es muy diferente que alguien este dando órdenes por un megáfono que alguien este alertando por la presencia de carabineros escondidos. A partir de estos ejemplos podemos ver que hay ciertas invenciones y tecnologías que son muy importantes en nuestra vida diaria, tanto que conllevan la posibilidad de ordenar nuestra actividad como humanos. (cf. Winner, 1987: 5). Aquí cabrían las redes sociales, la televisión, un puntero laser, un megáfono, propaganda en papel, y muchos otros artefactos con connotación política que ordenan nuestra actividad.

Muchos han sido los elementos tecnológicos que han aportado a el desencadenamiento del ‘estallido social’, no sería lo mismo si no existiesen las redes

sociales, no sería lo mismo si no hubiese bombas lacrimógenas, no sería lo mismo si no fuese así el sistema social en el cual vivimos, y aquí es interesante preguntarnos si el sistema mismo es o no una tecnología. Si bien hay mucha tecnología para resistir, también hay mucha tecnología que utilizamos constantemente que es parte de las herramientas de dominación. En este sentido quiero exponer que es necesario volver a analizar el desenvolvimiento de la dominación en el neoliberalismo para con el enfrentarnos a este conflicto social, posicionándonos y buscando soluciones a estas desigualdades en torno al manejo y control de la vida:

El centro de autoridad en este nuevo sistema ya no es una personalidad visible, un rey todopoderoso; hasta en las dictaduras totalitarias, el centro radica ahora en el propio sistema, invisible pero omnipresente, ya que todos sus componentes humanos, incluida la élite técnica y directiva, incluso la sagrada clase sacerdotal de la ciencia, única que tiene acceso al secreto conocimiento por medio del cual se consigue hoy rápidamente, el control total, se encuentra su vez atrapado por la misma percepción de la organización que ellos han inventado. (Mumford, 2004: 5).

Como se expone en la cita anterior, podemos inferir de él análisis de Mumford, que se plantea que la

nueva forma de dominación es invisible, es algo que se ejerce y se va inmiscuyendo en nuestro cotidiano vivir no como un ente claro de dominación. Lo anterior se puede apreciar en las diversas maneras que tiene la *élite* de condicionar nuestros intereses, nuestras decisiones, y nuestra organización de la vida. Así en este sentido somos víctimas de este poder invisible, que con ayuda de aparatos tecnológicos pueden dominar y ejercer su poder sobre nosotros de manera que no vemos claramente quien es quien ejerce este poder.

Podemos decir que son los políticos en el gobierno, que son las elites económicas, pero si tuviésemos que probar esto entraríamos en un terreno más complejo, no vemos con claridad el lugar donde habita la dominación en la cotidianidad. Respecto a esto, en este estallido social si podemos deslumbrar el aparato técnico-político con el cual nos dominan, y es con claridad física, la policía, la policía de investigación y las fuerzas armadas en general, puesto que aquí se corporiza en un equipo técnico, conformado por humanos, la dominación, podemos ver como con lacrimógenas, carros lanza agua, carros de lacrimógenas, armas antidisturbios, e incluso armas letales, son las herramientas de ellos con los cuales logran disuadir, controlar las manifestaciones, que pacíficas o no, buscan disuadir las demandas que exigen.

Este es uno de los análisis más difundidos dentro de la manera que tenemos que encontrarnos

frente a frente con la dominación, una dominación invisible, que en momentos de protesta social se materializa en el uso de la fuerza por parte de las fuerzas de “orden y seguridad”. Pero creo que es importante pensar también en que este desenvolvimiento del poder también es ayudado por nuestros propios cuerpos, nuestras decisiones, y no es que solo seamos víctimas de este sistema, somos perpetuadores del mismo hacia nosotros y hacia los demás, es decir, somos entendidos también como aparatos técnicos de dominación. El autor surcoreano Byung-Chul Han sostiene que:

La sociedad del rendimiento está dominada en su totalidad por el verbo modal poder, en contraposición a la sociedad de la disciplina, que formula prohibiciones y utiliza el verbo deber. A partir de un determinado punto de productividad, la palabra deber se topa pronto con su límite. Para el incremento de la producción es sustituida por el vocablo poder. La llamada a la motivación, a la iniciativa, al proyecto, es más eficaz para la explotación que el látigo y el mandato. El sujeto del rendimiento, como empresario de sí mismo, sin duda es libre en cuanto que no está sometido a ningún otro que le mande y lo explote; pero no es realmente libre, pues se explota a sí mismo, por más que lo haga con entera libertad. El explotador es el explotado. Uno es actor y víctima a la vez. La explotación de sí mismo es mucho más eficiente que la ajena, porque va unida al sentimiento de libertad. Con ello la

explotación también es posible sin dominio
(Han, 2014: 11).

Aquí se expone una característica particular de este nuevo estadio del capitalismo, el neoliberalismo, en el cual los sujetos se consideran a sí mismos como individuos con libertad, tal, que de ellos depende el desenvolverse de su propia vida, buscan mejorar sus condiciones de existencia a partir de la autoexigencia, es decir, estamos en ciertas condiciones de autoexploración que se facilitan con tecnología que nos brinda el apoyo suficiente para poder ejercer esta explotación contra nosotros mismos debido a que ello nos brindaría la satisfacción de ser libre. Por ejemplo, tenemos aplicaciones en el celular que nos dicen cómo y cuándo hacer ejercicio, qué comer y qué no, cuándo y cómo dormir. También tenemos toda una publicidad enmarcada en el discurso del ‘tú puedes’, el *you can do it*, estamos saturados de espacios para encontrarnos con nosotros mismos, hay más que nunca profesionales de la salud mental. Con esto no quiero negar la importancia que tiene el individuo en la búsqueda de su felicidad y la salud mental, pero considero que la estructuración de este sistema se ha desarrollado en virtud de un individualismo exacerbado en el cual se había dejado de ver al de al lado como un sujeto igualmente digno de ser feliz, es por eso que estábamos buscando nuestra propia felicidad, nuestra dignidad particularmente. Aquí es

donde vemos la crisis de este modelo económico-político-cultural.

Hoy en día vemos que en las calles estamos unidos y unidas, estamos buscando el desarrollo de una sociedad mejor para todos, y me atrevo a decir que, con mayor igualdad y libertad, que son cosas que siempre van de la mano. Es por ello, que ahora nos estamos organizando en asambleas territoriales auto gestionadas, debido a lo anterior nos estamos encontrando en la dificultad del enfrentamiento con la policía. Se ve por todas partes propagando que busca desencadenar la unión de la ‘clase trabajadora’, o el pueblo, dependiendo de la manera que se tiene de comprender la problemática de dominación.

La comprensión de los aparatos técnico-políticos se da en primera instancia en la construcción y las condiciones para su elaboración, las finalidades de distintos aparatos pueden tener finalidades políticas, pero no necesariamente se da esto en su génesis, existen muchos aparatos que son más versátiles y permiten su uso con diversas maneras más, y con sentidos políticos distintos que con el cual se desarrollaron. En esta sociedad neoliberal vemos que hay aparatos de dominación que se presentan a nosotros como virtuosos para el ejercicio de nuestra libertad, pero son herramientas que permiten la auto explotación.

Hay además una invisibilidad de donde se ejerce el poder, que hoy en día está siendo iluminado debido a

la protesta. En este sentido tenemos entonces aparatos técnicos de dominación y también de resistencia, en la comunicación es claro, los grandes medios de comunicación masiva son controlados por las elites económicas, y las redes sociales difunden mucho más el material que nos hace comprender la resistencia como algo necesario para encauzar nuestra existencia en condiciones mejores. Creo que este estallido nos ha entregado demasiado para estudiar, pero es momento también de ir reconociendo nuestro lugar en el, estamos en la resistencia, frente a la dominación que se ejerce con aparatos técnicos humanos como la policía, y frente a los aparatos que buscan desarrollar la auto explotación capitalista que particularmente nos lleva a generar mercancías perdiéndonos en el proceso. Y esta resistencia perdurara, es el fin de este individuo.

Bibliografía

- Han, B. C. (2014): *La agonía del eros*, Editorial Herder, Barcelona.
- Foucault, M. (2002): *Vigilar y Castigar, el nacimiento de la prisión*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Winner, L. (1987): *¿Tienen política los artefactos?*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Mumford, L. (2004): *Técnicas autoritarias y técnicas democráticas*, Editorial El escorial, Málaga.